

La tradición religiosa y las Sagradas Escrituras cuentan que los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet poblaron la tierra después del Diluvio. Los semitas, descendientes del primero de ellos, hablaban la lengua semita, origen de la lengua árabe.

Fue Schlözer, orientalista alemán, el primero en utilizar, en 1781, el término "semita" basándose el Génesis (X, 21-22) donde se menciona a los semitas o descendientes de Sem. Más tarde, a partir del año 1807, lo utilizó Eichhorn, otro lingüista de la misma nacionalidad, en sus estudios e investigaciones.

La lengua árabe pertenece al grupo de las llamadas lenguas semíticas, cuyo origen se sitúa en el Oriente Medio. Este apelativo que no debe tomarse exclusivamente en su acepción étnica, viene a sustituir al de "lenguas orientales" usado antaño para designarlas. Aunque esta denominación abarca hoy día un mayor número de lenguas (mencionadas en el cuadro de H.Fleisch, en su *Introduction à l'étude de langues sémitiques*, Paris 1947, p.19-20), las lenguas semíticas comprenden básicamente dos grandes grupos: el Oriental (Acadio), y el Occidental que incluye a la mayoría de ellas divididas en dos grupos; uno Septentrional (Amorreo, Moabita, Eblaítico, Ugarítico, Cananeo- Hebreo y Fenicio- y Arameo) y otro Meridional (el Árabe, el Sudarábigo y el Etiópico).

Por otra parte, y según la hipótesis propuesta por T. Benfey, en la primera mitad del s.XIX, las lenguas africanas llamadas Camíticas, con las que formarían en una etapa anterior un tronco más amplio, el Camito-Semítico, constituido por el semítico, el Egipcio-copto, el Líbico-beréber, el Cushita y el Chadiano.

Se cree que los semitas poblaban las tierras que se extienden entre el Mediterráneo y el Eufrates, la Mesopotamia y el sur de la Península Arábiga. A esta gran familia pertenecen asirios, babilonios y hebreos.

De una forma más detallada, los lingüistas¹ dividen esta familia de lenguas en tres grupos:

- 1- Oriental.
- 2- Noroccidental.
- 3- Meridional.

1- Al grupo **Oriental** - Mesopotamia - pertenece el caldeo y el acadio, influenciado por otra lengua más antigua, el sumerio.

A este mismo grupo corresponde el babilónico y el asirio, lenguas en las que fueron escritos los códigos más antiguos de la historia de la Humanidad, recogidos en el "Código de Hammurabi", rey de Babilonia (1728-1686 a. C.) grabado en un bloque de diorita, fue descubierto en 1901.

2- Las lenguas **noroccidentales** eran habladas por una población cananea y otra aramea.

La primera se asentó en dos zonas distintas: en el norte, donde vivían en la ciudad de Ugarit, que se hallaba situada en la costa norte de Siria, y en el sur, de los cuales surge el Hebreo, el Fenicio y otras lenguas menos conocidas.

De esta misma rama Noroccidental, nace el Arameo cuyos parlantes habitaban los valles de Siria, Palestina, Mesopotamia y el sur de Egipto. Esta lengua fue el vehículo que hizo posible que parte de la cultura greco-latina llegase a la árabe.

1) Entre ellos Max Müller en su obra *The science of language*, estudiada por varios autores árabes como 'Alī 'Abd al-Wāḥid Wafī en su libro *Nax'a al-luga*, El Cairo, 1977.

Ver también el artículo "min tārij al-luga al-ʿarabiyya" de Mas'ūd Būbū en la revista *Dirāsāt tārijīyya*, Damasco, N°33-34, septiembre- octubre 1989.

Emparentadas con esta destacada lengua tenemos entre otros, el Nabateo y el Siriaco. Los nabateos tenían su capital en Petra (Jordania) y su lengua se hablaba también en Buṣṣā, ciudad que se situaba al sur de Damasco, y también en la ciudad de al-ʿUj, al norte del Ḥiḡāz, actualmente el noroeste de Arabia Saudí. Según la mayoría de las teorías, los árabes adquirieron la escritura de estos últimos (los nabateos).

3- La rama **Meridional** se divide en: Etiópicos y Árabe.

El primero era en su origen la lengua de los árabes que cruzaron el estrecho de Bab el Mandeb desde Yemen hacia el continente Africano. Surgieron del Etiópico varios dialectos swahilíes y otros que son utilizados en la actualidad en Somalia y Etiopía.

En cuanto a la lengua árabe, vemos que se ramifica en dos subgrupos:

- a) Árabe meridional.
- b) Árabe septentrional.

El primero es conocido para los lingüistas como el Yemení, por surgir en esa zona, del cual brotaron dos dialectos fundamentales: el Sabaʿī y el Maʿīnī. La escritura más antigua hallada en estos dialectos se remonta al siglo XII a. C. El **árabe** septentrional es conocido como el árabe clásico "al-fuṣṣḥa", que los lingüistas clasifican en dos ramas: una extinguida antes del nacimiento del Islam, y otra viva que se sigue utilizando en el presente.

Los investigadores, en su mayoría, están de acuerdo con esta clasificación de las lenguas semíticas y también en su pertenencia a una sola familia, debido a la existencia de varias características comunes entre estas lenguas, de las cuales subrayan la raíz trilítera, de donde se derivan la mayoría de las palabras, la existencia de dos únicos tiempos verbales: un tiempo acabado que es el pasado en el que la acción del verbo ha concluido (perfectivo) y otro que indica que la acción perdura y aún no está acabada, es decir el presente (imperfectivo). Estas lenguas también usan las desinencias de casos. Los sonidos son parecidos en sus puntos y modos de articulación.

LA ESCRITURA ÁRABE اَلْكَتَابَةُ الْعَرَبِيَّةُ

Existe unanimidad a la hora de considerar el alfabeto árabe como una derivación del fenicio, pueblo semita asentado en el valle ribereño que se extiende desde la ciudad siria de Latakia en el norte hasta Acre en el sur, y las grafías árabes (الخط العربي) como un sistema basado en la escritura aramea.

Los introductores directos de esta escritura en la Península Arábiga serán los nabateos, puente cultural entre los árabes y la zona del Sinaí, Palestina y Siria poblada por arameos.

Con la aparición del Islam, la escritura árabe se extiende por toda la Península y cuyos límites serán rápidamente desbordados. Las formas de las letras evolucionan tomando un aspecto cada vez más fino hasta hacer de la caligrafía una de las bellas artes islámicas.

Algunos hechos históricos demuestran el interés que mostraron los primeros musulmanes y especialmente el propio Profeta, por la escritura y su aprendizaje. En su primera batalla, Gazwa Badr, el Profeta pone como condición para liberar a los prisioneros que cada uno de ellos deberá enseñar a leer y a escribir a diez

musulmanes analfabetos. También elegía a los que mejor estilo y caligrafía tenían para redactar las misivas dirigidas a otros líderes y jefes, invitándoles a aceptar el Islam.

Pero lo cierto es que la escritura en esta época era defectuosa en su sistema consonántico carente de puntuación diacrítica y de vocales breves.

Esta cuestión tuvo una consecuencia inmediata en relación con el Corán, su lectura y su comprensión, la cual podía ser a veces objeto de interpretaciones muy dispares por las diferencias en su lectura. Este problema se agudizó con la islamización de zonas que hablaban otras lenguas donde las dificultades para comprender el árabe eran mayores. De ahí surge la necesidad de perfeccionar el sistema de signos que se realizará en poco tiempo.

Distintas ciudades elaborarán estilos propios, La Meca, Medina, Basora, Isfahán... etc., tomando cada caligrafía el nombre de la zona a la que pertenece.

Kūfa, la ciudad iraquí, va a ser el centro que más fama consiga por su caligrafía, conocida con el nombre de cúfico. Sus caracteres se han utilizado para embellecer mezquitas, mihrabs, púlpitos, monedas y sobre todo para escribir el Corán. Por todo ello este estilo ha alcanzado el rango de escritura sagrada dentro del Islam.

Durante la dinastía Omeya se crearon muchas variantes caligráficas, introduciendo una serie de recursos estilísticos de tipo floral y geométrico. Los más destacados artistas de esta época fueron Jālid b. Abī Hiyaḡ que escribió varios ejemplares del Corán y el místico Mālik b. Dīnār

Otros calígrafos posteriores han desarrollado este arte y nos han dejado importantes obras. Uno de ellos es Ibn Muq̄la, nacido en Bagdad el 885 d.C., que estableció las bases geométricas de la escritura. En la época abbasí destaca Ibn al-Bawwāb que inventó la escritura de algunas letras dentro de otras.

En época contemporánea, se han conocido calígrafos de gran categoría como Hāšim Muḡammad al-Baḡdādī, nacido el 1921, Yūsuf Ḍannūn, etc.

La utilización de la escritura árabe con fines artísticos no ha sido únicamente patrimonio de los países árabes, sino también de algunos países musulmanes como Turquía e Irán o países con importantes comunidades musulmanas como China. En Turquía, el šayj Ḥamad al-Amasi (1429-1519), crea una escuela de la que salieron varios discípulos que hicieron que este arte alcanzara una gran perfección.

En cuanto a la búsqueda de un sistema de perfeccionamiento de la escritura árabe, parece ser que el cuarto califa ortodoxo, ‘Alī, fue de los primeros en darse cuenta de los problemas que planteaba esta escritura consonántica, por ello pidió a Abū al-Aswad al-Du‘alī que buscara una forma eficaz para evitar confusiones entre algunas letras. Primero empezaron a poner un punto encima, dentro o debajo de la letra para indicar las tres vocales breves; la *fatha*, la *damma* y la *kasra* sucesivamente. Más tarde utilizaron los puntos para distinguir una letra de otra y a partir de ahí, empezaron a emplear tintas de dos colores, una para las letras con sus puntos correspondientes y otra para los puntos que indicaban vocales breves.

Es evidente que este sistema inventado no era ni práctico ni sencillo, aparte de ser costoso, por lo que se vieron obligados a buscar otra solución. Por último se optó por cambiar los puntos que indicaban las vocales breves por otros signos distintos que indicaran las tres vocales breves que se utilizan hoy. Esta puede considerarse como la primera reforma, la segunda se produce en la época del walī al-Ḥaḡḡāḡ (m. 714 d.C.) que encargó a dos discípulos del primer reformador al-Du‘alī, llamados Naṣr b. ‘Aṣim y Yaḡyā b. Ya‘mur para que llevaran a cabo los cambios necesarios en el sistema de puntos diacríticos.

Lenguas Semíticas اللُّغَات السَّامِيَّة

